



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

JUAN GRANADOS RODRIGUEZ

POR

JESÚS ORTÍZ FIGUEROA

PHO-2-63

REYNOSA, TAMAULIPAS

3 OCTUBRE, 1984

- 1 -

REYNOSA, TAMAULIPAS

INFORMANTE: DON JUAN GRANADOS RODRIGUEZ I

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

Estamos en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, a 3 de octubre de 1984, en el museo de la ciudad, el informante es el señor Juan Granados Rodríguez, el entrevistador es el licenciado Jesús Ortiz Figueroa

J.O.F.- Estimado don Juan, queremos saber el lugar donde usted nació y la fecha de su nacimiento

J.G.R.- Yo soy originario de Concepción del Oro, del estado de Zacatecas, del partido de Masapil, donde nací el 27 de diciembre de 1898

J.O.F.- ¿Sus padres?

J.G.R.- Mis padres Wencislao Granado y doña Julia Quevedo

J.O.F.- ¿Ellos de dónde eran originarios?

J.G.R.- Ellos originarios eran de Querétaro

J.O.F.- ¿Y cómo es que fueron a Zacatecas?

J.G.R.- Sucede que en esos años o antes, se produjo un auge minero ahí en esa región, descubierto por un señor Narciso Cavazos, originario de aquí de Reynosa y con ese motivo gran número de gentes del interior, sobre todo de aca de la frontera afluyeron allá a la comunidad, es un pueblecito corto absolutamente un pueblecito modesto, pero que en esa fecha más o menos presumo yo, que allá por el 1850 empezó el auge en enero, no he dicho el nombre de este señor que la descubrió, el señor Narciso Cavazos, originario de aquí de Reynosa

J.O.F.- ¿Y cuánto tiempo vivieron ustedes allí en ese poblado?

J.G.R.- Después de mi nacimiento vivimos allí hasta el año de 1911, en que entraron ahí los revolucionarios maderistas, encabe-

zados por un señor coronel o general, Gertrudis Sánchez, que después revolucionó en el estado de Michoacán y con ese motivo, como era la compañía Inglesa la compañía minera, inmediatamente se surgió la cuestión de la toma de la plaza allí, la entrada de los revolucionarios, casi todos los mineros muy agraviados con el régimen porfiriano, se agregaron a las filas, aceptaron inmediatamente a las filas de la revolución, como decía Reyes, y se decayó completamente los negocios del oro, mi padre era comerciante, dedicado especialmente a la manufactura de los refrescos, dulces, nieve y cosa por el estilo, y nos salimos de ahí inmediatamente también nosotros, sobre todo porque mis padres formaban parte de esos grupos tan comunes en todos los países de los no combatientes, la revolución se hizo con hombres a caballo, con gente de a caballo, y mi padre no sabía montar a caballo, ni andar para allá y para acá, era gente pacífica completamente, sedentaria.

Entonces mi padre resolvió trasladarse a Monterrey, en Monterrey vivimos hasta el año de 1902, en que por una casualidad un hermano de él carpintero, de oficio artesano, carpintero, encontró trabajo aquí en Reynosa, trabajo especial grande, mi padre que permanecía, que tenía dificultades económicas por la falta de trabajo, porque Monterrey es una ciudad cerrada, invitó a mi padre para que viniera hacer ese trabajo aquí en Reynosa, y se vino mi padre, encuentro que aquí todo era bueno, todo estaba por hacerse aquí, no había nada, no había nada más que comercio rudimentario de todos los tiempos, la gente vivía en el campo, aquí toda la gente era de tipo agrícola y ganadera, dedicados a la cuestión agropecuaria, pero todo mundo, desde niño te enseñaban andar a caballo, trabajos de campo.

La población era reducida, tenía entonces la calidad de Villa de Reynosa, se nos hacía a nosotros un nombre extraño Reynosa, concebía uno lo de Matamoros, lo de Camargo, y todo, pero Reynosa por qué.

Al ver mi padre que aquí había una gran oportunidad de tra

bajo, definitivamente nos dijo, nos vamos a Reynosa, porque ahí si hay campo donde pueda extenderse sus actividades, los muchachos pueden ponerse a estudiar a trabajar y ayudar, y así fue como llegamos aquí a Reynosa, en el mes de agosto de 1902

J.O.F.- ¿Y cómo era el poblado?

J.G.R.- Aquí no había nada, principiando con eso, la plaza no había mas que un kiosquito aquí dentro de la plaza, kiosco clásico de todas las poblaciones mexicanas pequeñas, unas cuantas casas aquí alrededor de la plaza, lo de siempre, las gentes se agrupaban alrededor de la iglesia, alrededor de la iglesia, alrededor del poder público. Tendría entonces Reynosa algunos cuatro mil habitantes, todos eran la misma familia, para que tenga usted una idea de la pequeñez de la villa de Reynosa

J.O.F.- ¿Ustedes en qué se transportaban para aca?

J.G.R.- Cuando nosotros venimos aquí ya hacía cinco años que había entrado el ramal del ferrocarril, de los Ferrocarriles Nacionales de México, de Monterrey a Matamoros, entonces venimos en ferrocarril, un ferrocarrilito muy curioso, de aquellos todavía de troneo o trompa, chimenea alta grande y quemaba leña la locomotora y era un famoso tren mixto, compuesto de carros de carga y unos tres coches de pasajeros, incluían express, coche de segunda clase, coche de primera clase, y pare usted de contar. Salía de Monterrey a las seis de la mañana para llegar aquí a las cuatro de la tarde, tenía que hacer paradas en todas las estaciones, unas para dejar agua, o tomar agua, y otras para echar a cambio los cambios los carros donde venía la carga y dejarlos, si en los mismos carros el ferrocarril llamaba carga local, había que esperar que bajara la carga local, la que no venía por express y luego ahí en estación Aldamas nos deteníamos casi media hora para comer, total ya le digo cuántas horas son, diez horas de

de camino de Monterrey a Reynosa, que son doscientos cuarenta y tres kilómetros

J.O.F.- ¿Usted qué edad tenía entonces?

J.G.R.- Tenía yo doce años, ya había estado en la escuela, mis padres se empeñaron mucho en darnos educación al grado de que no faltábamos jamás a la escuela, de ninguna manera, por ningún motivo, ni mandados, que esto que lo otro, solamente por causas de enfermedad, y la escuela de entonces era también muy rígida, había que aprender y que hacer algo, no como en estos tiempos. Yo logré cursar en esos dos años que estuvimos, había todavía escuela en Concepción en esos dos años que estuvimos en Monterrey logré terminar el sexto año, de manera que ya venía más o menos preparado.

Y nos dedicamos al comercio, mi padre, ayudándole nosotros éramos tres, cuatro varones los que componíamos la familia, mi papá y mi mamá.

Con el transcurso del tiempo yo me separé de la familia y mi padre, siguió trabajando, y yo también, en diferentes actividades, pero también de carácter comercial, yo fui, puedo afirmar que fui el primer vendedor ambulante que hubo en Reynosa, me puso mi señor por allá en una esquina con una mesita, una tinaja de agua fresca, para vender vasos de agua fresca a cinco centavos, la gente no sabía de esas cosas, las cosas de Reynosa, la nativa de aquí no sabía, ¿qué vendes tu ahí?, me preguntaban, agua fresca de limón ¿y a cómo la vendes? a cinco centavos; luego la nieve mi padre compró un carrito de mano y me dijo ándale Juan, hacíamos la nieve muy temprano, y ándale Juan, me ponía una garrea con nieve, generalmente nieve de leche, bien hecha, y salía a dar vueltas, en una hora, hora y media le daba vuelta, pero la ventaja era que en el ferrocarril, a la hora de la llegada del ferrocarril, llegaba en la mañana el de Matamoros, a las nueve de la mañana y el de Monterrey llegaba a las cuatro de la tarde, con esas dos llegadas del

ferrocarril y lo poquito que yo vendía, concluía yo la venta de una garrafita de nieve, nos daba ocho o diez pesos, con cuatro o cinco, la mitad de utilidad, es una mercancía, un negocio que deja bastante margen de utilidad, después continué yo mismo vendiendo pan, vendiendo naranjas, vendiendo sandía, que aquí eso de la sandía era una cosa maravillosa, aquí se daba en aquellos años, el río se salía año con año, de manera que inundaba todas las márgenes del río, lo que la gente daba en llamar entonces los sancones, ancones del río Bravo, de manera que se regaban a manera del río Nilo, se regaban y tenía ahí su, y al otro año luego, luego a sembrar, y lo que sembraban era maíz, frijol, algodón y sandía, melón, un melón que ya no se cosecha ahora en la región, un melón que le llamábamos nosotros costillón, como gajo, una fruta exquisita, como la sandía también.

En eso anduve y pasaron los años y como era un poquito listo, procedía con desparpajo, con cierta habilidad, y me hice amigo de unos muchachos, hijos del director de la escuela, la escuela Hidalgo de aquí de Reynosa, en ese tiempo de safortunadamente murió uno de los muchachos hijos del director de la escuela, Manuel Sosa, el director se llamaba -- Bernabé Sosa, muy buen profesor, muy inteligente, muy persuasivo, con muy buenos métodos de enseñanza, era, había sido discípulo del famoso colegio de San Juan de Matamoros, como yo me hice muy amigo de él y de su familia, cuando murió este muchacho, él se fue a Matamoros atender a su familia, estando en Matamoros me mandó razón con otro profesor para que abrieramos la escuela Hidalgo aquí en Reynosa, entre el profesor Leonardo Garza de la Cruz y yo, me anduvo buscando el profesor Leonardo a mi, hasta que me encontró y me dijo, oye Juan, dice don Bernabé que haber si abrimos la escuela, ya tiene muchos días que está cerrada, oiga profesor yo no creo que pueda servir como maestro, como ayudante o como monitor simplemente de la escuela, pues tu dirás, porque fijate que don Bernabé quiere que abramos la

escuela y se hace indispensable abrirla, como va a permanecer cerrada, ya tenía como una semana cerrada, bueno le dije, pues vamos, él si era maestro, maestro de primeras letras, maestro empírico, pero con muy buen sentido para enseñar, así fue como me hice maestro de escuela

J.O.F.- ¿En qué año sería eso mas o menos?

J.G.R.- Eso fue exactamente en 1922, en febrero de 1922, cuando vino don Bernabé de Matamoros, platicué con él, oiga, parece que usted está bueno como maestro, pero por qué, no entiendo nada de esto, yo que se de pedagogía, metodología ni nada de eso, cuestiones de carácter educativo, no dijo, lo está haciendo bien, y la prueba de que lo está haciendo bien es que los muchachitos no faltan a la escuela, si usted no enseñara, estos muchachos no venían, esa es una clara demostración de cuando el maestro, si el maestro no le van los muchachos a la escuela, es que la escuela no sirve, no tiene atractivo, no tiene motivación, pues hombre dije yo, usted lo dice, tal vez y ya me trajo la metodología y un libro de texto de pedagogía, en fin con muy buen sentido de buena voluntad, corriendo y andando días duré ocho años, por eso algunas gentes me dicen profesor, pero eso fue todo.

Claro que hubo oportunidades, yo había entrado aquí en la política pueblerina de nosotros, al lado de la candidatura del general César López de Lara, un gran hombre, un gran administrador, muy honesto, y eso me hizo adquirir ciertas conexiones, ciertas amistades, así es que cuando entré a trabajar aquí en la escuela, uno de los que habían sido líder del movimiento del gobernador, vino aquí a Reynosa y me encontró en la escuela, y dijo ¿qué estás haciendo en la escuela muchacho?, me dijo, aquí estoy trabajando, se llamaba Polícarpo Rodríguez Camargo, y ya le dije, bueno aproveche la oportunidad, para suplicarle me ayude y me de mi nombramiento como maestro, como ayudante, cómo no Juanito, cómo no, y era oficial mayor de gobierno, nada más lle-

gó a Victoria y luego luego allá viene mi nombramiento, me parece que con una asignación de cien pesos, o ciento veinticinco pesos, mensuales, yo encantado, luego si usted se acuerda en esos años fue Vasconcelos, secretario de Educación Pública, en el gabinete del general Obregón, con una grandísima visión de lo que era la educación mexicana, considero yo sin pretensión ninguna que Vasconcelos le dio un giro de cuarenta grados a los sistemas educativos en México, porque echó la escuela al campo, fue cuando se creó la escuela rural, que salió la escuela, nunca, las escuelas son como un edificio como ese, se metían los niños y los maestros, pero no se sabían si en el rancho grande o por allá en Alacranes, si había 40 o 50 niños, si iban o no iban estos niños, entonces Vasconcelos que se salga la escuela de sus cuatro paredes, vámonos al campo.

Con ese motivo ya la educación en México tomó otros cauces, Vasconcelos era un gran filósofo, hizo un gran bien a la educación en esa época, posiblemente se le ocurrió por ejemplo hacer una gran edición de los clásicos, la gente nuestra que sabía de los clásicos, no sabía nada, y eso le pareció mal al general Obregón, al grado de que una vez le llegó a decir, oiga tengo un problema con la escuela fulana, o con la universidad fulana, a pues mándele unos clásicos, mándele unos textos, de los clásicos nuestros, la humanidad en el mundo, a Platón, Horacio,

En eso estaba yo en la escuela, cuando un amigo mio, don Jesús Tarrega, me dijo un buen día, oye Juan, era de los influyentes de esa época, había hecho méritos al lado del licenciado Portes Gil, un gran político que fue presidente de la república, su hermano era Manuel, fue uno de los más influyentes de la época de Portes Gil, y a él lo hicieron presidente municipal a Jesús y ya me dijo, oye Juan, Manuel me ofrece la presidencia municipal, pero no quiero yo, no quiero, yo creo que el presidente ganaba unos cien pesos mensuales, si acaso ingresaban a la tesorería, pero ya Manuel me conformó, me platicó, me dijo mira Jesús, te voy a

dar y te vamos a designar juntamente con la presidencia municipal, la oficialia del Registro Civil, entonces le dije, sí como no, con las dos chambitas ya acomplete el sueldo para vivir, pero me concedes que Juanito Granados se vaya a la Secretaría del Ayuntamiento.

No tenía incentivos la escuela, no ganaba usted ahí, sí como no Chucho si me voy a la escuela y vine a dar a la Secretaría, desde entonces estoy ahí

J.O.F.- ¿Eso en qué año fue?

J.G.R.- En 1929

J.O.F.- En esa época de 1920 que se promulgó la Ley Seca de Estados Unidos, la prohibición del alcohol, ¿cuál fue la reacción aquí en Reynosa?

J.G.R.- Ese es un fenómeno social, yo considero que esas cosas, el fenómeno que se suscitó, fue que como ya se vino una prohibición, entonces la gente de aquí, como es natural, empezó hacer vino, empezó hacer mezcal y licores y venderse los a los gringos, se vino un auge, un auge del vicio del lado americano, los nuestros, siguen siendo viciosos, viciosos en cierta forma, en cierta medida, el mexicano siempre ha sido pobre, es decir la generalidad de la población, no puede darse el lujo de, ~~tiene que~~ emborracharse con bebidas como el mezcal, tequila y otros muchos, bebidas baratas y nocivas y el gringo no, porque el gringo al mismo tiempo que bebe, come, se alimenta. Y eso que sucedió en Estados Unidos, es decir la prohibición no hizo sino agudizar el problema, hubo más vicio, tan luego que le prohíben al pueblo una cosa, es un fenómeno social, la gente reacciona en sentido inverso, bueno, pero aquí la mayor parte de la vida de la población ha sido siempre, la agricultura y la ganadería

J.O.F.- ¿Qué negocios se establecieron a raíz de ese fenómeno?

J.G.R.- Una serie de cabarets, cantinas, como era natural y venían los gringo

J.O.F.? ¿Y los propietarios de esos negocios eran norteamericano o mexicanos?

J.G.R.- Muchas gentes se hicieron ricas aquí, don Felix Ríos, don Manuel Garza Zamora, y otros muchos, que fundaron buenos negocios a base de agencias de cervecerías o licores, pero eso fue una cosa relativa, como le digo a usted, no era la base de la economía de la región, es una región preciosa aquí, cuando llegamos nosotros aquí, esto era un eden, todo esto era vegetación, bosques enteros, mezquitales, donde había conejos, aves, tales como guajolotes silvestre, mucho conejo como le digo, liebre, venado, jabalíes, todo eso, caza menor y caza mayor, mucho venado, en fin era una cosa gloriosa y la gente muy hospitalaria, buena, dedicada exclusivamente cada quien.

En la ganadería no entraba todavía la cuestión de las tierras estuvieran protegidas por cercas, no había potreros exclusivos, uno que otro había, toda la gente criaba ganados en tierras comunales, cada quien salía de su rancho, en los ranchos a caballo, decían ellos a campear, a buscar su ganado, marcado con la marca o fierro, cada quien se paraba y vendía y esto y lo otro, pero en una conformidad completa y con el sentido absoluto de honradez y de decoro, era muy escaso aquel que se robaba ganado, es decir venía la vieja tradición de la dictadura, del porfirismo que se impuso, vamos a quitar a todos los ladrones, los vagos, los malvivientes, es decir aquella parte nociva de la sociedad, a suprimirla, ¿cómo?, matándolos, metiéndolos a la penitenciaría, metiéndolos al ejército.

Esa famosa paz impuesta por la dictadura porfiriana

J.O.F.- ¿Cuando ustedes llegaron que fue en el 12, se sintieron aquí los efectos de la revolución?

J.G.R.- Sí como no, en 1913 que don Venustiano Carranza que desconoció a Victoriano Huerta, de allá de Coahuila, la organización revolucionaria estuvieron enviando determinados comandantes, cabecillas, como usted lo quiera llamar,

comisionó don Venustiano al famoso general Lucio Blanco, el 10 de mayo de 1913, fue tomada la ciudad de Reynosa a sangre y fuego, después de una fuerte combate, unos federales huertistas que había aquí, se posesionaron ahí de la iglesia y del palacio municipal, hicieron una poca de resistencia, el combate principiaria mas o menos a las 11 de la mañana, la plaza quedó en poder de las fuerzas de Lucio Blanco, y de aquí se pasó Lucio Blanco a Matamoros y luego Lucio Blanco hizo la maravilla con toda honradez, con toda honestidad, de administrar todos los ganados que recogió las fuerzas revolucionarias, a manera de un préstamo, y los pasaban para el otro lado y lo vendían y cada res que se pasaba, cada cabeza que se pasaba.

J.O.F.- ¿Y aquí no sufrieron los vecinos las entradas de los revolucionarios?

J.G.R.- Se hizo pacíficamente, el soldado que andaba de soldado, andaba de soldado, lo movían, lo llevaban, a la manera del ejército federal, el trabajador del campo, ese no, tu sigue tu trabajo, le quitaban los caballos, la revolución se hizo a caballo, la hicieron los hombres de a caballo, esa es la verdad, hasta ahí nada más, pero generalmente a la gente pobre, tenía diez vacas no se las quitaron, se las quitaron a los millonarios a los latifundistas, a esos si, les quitaron miles y miles y les confiscaron sus propiedades

J.O.F.C ¿Y ustedes aquí durante esa época de la revolución que actividad tuvieron?

J.G.R.- Como comerciante trabajaba en su negocio, y el mecánico en el de el, y así sucesivamente

J.O.F.- ¿Y aquí no hubo muchos cambios, siempre estuvo en poder de los revolucionarios?

J.G.R.- No, por ejemplo por el año de 1915, el villismo si se extendió hasta aca, pero en una manera inofensiva, porque

las fuerzas villistas derrotaron a los carrancistas en Ramos Arispe, una derrota terrible, entonces se vinieron a Matamoros los carrancistas, los partidarios de Carranza y se hicieron fuertes en Matamoros, contra Matamoros mandó Villa una división a mando de José Rodríguez, general José Rodríguez, pero no pudo con Matamoros porque se atrincheraron muy bien, lograron conseguir cuarenta, cincuenta metraladoras, la fortificaron muy bien con trincheras y bordos que tenían ahí, y no pudo los villistas no pudieron meterse. En ese mismo tiempo fracasó Villa en el bajío, en Guanajuato, en la famosa batalla de Celaya y otros muchos, en el Resplandor, las Costas de Sayula, que se enfrentaron el general Obregón al lado de Carranza y Villa con los de él

J.O.F.- Pasando a otro tema, ¿aquí cómo eran los servicios públicos ya desde entonces había luz eléctrica?

J.G.R.- Si, claro, aquí como en toda la república, los servicios públicos estaban organizados, bajo la base primordial del ayuntamiento, luego el gobierno del estado, muy bien, la división de poder

J.O.F.- ¿O sea que por ejemplo había luz eléctrica aquí?

J.G.R.- No, no había luz eléctrica aquí

J.O.F.- ¿En qué año?

J.G.R.- Como usted ve no hay ni postes, ni nada, la luz eléctrica vino aquí, los primeros ensayos que se hicieron para alumbrado público, yo creo que fueron como en 1930, ya una planta de luz que fundó aquí el general Juan Andreo Almazán, la financió el general Almazán que entonces era, ya se había agregado al obregonismo, porque el general Obregón a tiempo de que mataron a don Venustiano y a otros y que el general se sublegó, Almazán se admistió con Obregón, como a Obregón le convenía, aceptó con los grados y a toda su tropa, de ahí parte la influencia de Almazán y él financio una planta de luz, más o menos por allá por el año de

1935, y en la medida que fue progresando la población, fue progresando también la empresa, de tal modo que ya cuando la ciudad se hizo grande y que requirió de servicios de energía eléctrica, ya hubo que hacer una planta más grande, más grande y cuando ya se vino la Comisión Federal de Electricidad, el general Almazán se la transfirió a la Comisión

J.O.F.- ¿Cómo cuánto hace de eso?

J.G.R.- No hace mucho, hace aproximadamente 20 años, entonces si se generalizó

J.O.F.- ¿Y antes de esa planta no pasaban luz del otro lado?

J.G.R.- Si, hubo aquí una época, esa planta que le digo se auxiliaba con energía que nos pasaban de lado americano, cuando tenía alguna dificultad la planta local, conectaban la energía eléctrica del lado americano

J.O.F.- ¿Y esa quién la manejaba aquí?

J.G.R.- La manejaba el general Garza Mora, oficial del general Almazán, muy amigo del general Almazán

J.O.F.- ¿Y el agua?

J.G.R.- Bueno, el fenómeno de la cuestión del servicio de agua se hacía en aquellos años, de una manera muy curiosa, por medio de barriles, se traía el agua en barriles, así como estaba revuelta y todo, el barrilito se ponía arriba de un carretón con dos ruedas, se iban los barrileros a la orilla del río al agua con un bote, que ellos llamaban calderos, llenaban los barriles, subían con su burrito, y daban a seis centavos, y teníamos que tomar el agua turbia, sin elemento ninguno sanitario, hasta me acuerdo yo el nombre de los barrileros, un muchacho apellidado Cavazos, Narciso Cavazos, que traía una burrita ploma y decían los muchachos chiquillos, Chicho, la burra poma, y otro señor don Guadalupe Peña, y así estuvimos, trae el barril, trae el agua, decíamos nosotros, se ponía frente a la casa, destapaba el barril y a viajes de botes de agua, el barril de casa, el barril doméstico, y luego tenía que esperar que se

asentara el agua, sobre todo cuando el río venía crecido en invierno que deja de haber creciente, el agua se asentaba, casi cristalina la tomábamos, pero en verano que ya empezaba la crecientes, todos los días venía revuelta el agua, porque cuando no llovía aquí en Camargo, llovía por allá en Laredo, entonces no había presa, ni nada, se venía toda la agua

J.O.F.- ¿A usted le tocó ver los barquitos que navegaban en el río?

J.G.R.- No, eso es mucho más atrás, muy atrás. esa cosa debe de haber sido por el 62, 65, cuando la guerra civil en Estados Unidos

J.O.F.- Sí, además al entrar el ferrocarril, ya no tuvo caso eso

J.G.R.- Los barquitos no llegaban nada mas que a Camargo, barquitos chiquitos, el río tiene esta grade ventaja, como los terrenos del río son terrenos de acarreo, tierra que está floja entonces el río hace un sin fin de vueltas, cuando hay crecientes, la fuerza de la corriente se lleva la tierra, los barrancos por un lado y ahí se hace una curva, de manera que el río tenía muchas inuosidades, no se podía navegar, de modo que no se, cuando salían los barcos de Matamoros, llegaban nada mas a Camargo y con muchas dificultades, sobre todo que la corriente del río, el cauce del río no tiene ni tenía el caudal suficiente para aceptar o resistir embarcaciones de mucho calado. Si hubo una época así

J.O.F.- ¿Qué presidente municipal estaba cuando ustedes llegaron?

J.G.R.- Cuando nosotros llegamos aquí a Reynosa, era presidente municipal el señor Esiquio de la Garza, nada mas que no está aquí en la galería, porque su familia se fue de aquí de Reynosa, a él lo fusilaron, pero lo fusilaron mucho tiempo después, como seis o siete meses después de la entrada de los revolucionarios de aquí, porque al hombre se le hizo fácil quedarse y establecer relación con los huertistas en el lado americano, para conspirar contra la revolución, lo descubrieron y lo fusilaron, porque entonces no había, qué te voy a normar juicio, cosas sumarias, se le comprobaba a un enemigo

que era enemigo, formaban el cuadro y lo fusilaban

J.O.F.- ¿Y después quién lo sucedió a él, quién fue el siguiente presidente?

J.G.R.- Después siguieron, fueron entre otros, que yo me acuerde, don Melardo González, que no está aquí en la galería, hermano de don Simón; don Felipe Alaniz Garza, que tampoco está aquí, luego siguieron por ejemplo, don Elías Castillo, José Castillo, don José Tarrega, pero fue en 1917, siguieron otros, don Francisco Garza, don Lauro Herrera, casi todos están en ese orden que están ahí

J.O.F.- ¿Y usted se acuerda de alguno de ellos?

J.G.R.- Cómo no?

J.O.F.- Haber platiquenos de alguno de los que se vaya acordando

J.G.R.- Alguien me preguntaba a mí alguna vez, bueno don Juanito y los presidentes, cómo fueron con usted, todos muy buenas gentes conmigo, yo he procurado siempre con mi deber, en lugar de abrir a las ocho, vengo a las siete y media, en lugar de salir a las dos, salgo a las dos y cuarto, todo el tiempo, así es que todas estas gentes fueron jefes míos, a excepción de dos o tres, cuando la política del gobierno del estado caía, que entraba otro grupo, yo me iba a cualquier parte. Una vez trabajé de locutor de radio, aquí hubo una estación de radio muy poderosa, en términos generales, yo tengo cincuenta años de estar ahí, y todos a satisfacción de todos

J.O.F.- ¿Usted entró de secretario?

J.G.R.- Con don Jesús Tarrega

J.O.F.- ¿Y cuánto tiempo duró él de presidente?

J.G.R.- No, pues entonces duraban los presidentes dos años, duraban un año, por ejemplo Jesús Tarrega, Francisco Garza, Francisco Garza ya le tocó de dos años, el que empezó con dos años fue Jesús Tarrega, ese empezó el período de dos años, el que empezó con dos años fue Tarrega, ese empezó el periodo de dos

años, apenas estaban en la presidencia cuando empezaba la propaganda para que fuera postulado, un año, Luego ya empezó él con dos años, fijándose el gobierno del estado que un años no servía para nada, que podía administrar un pobre presidente municipal en un año.

Don Jesús Carrega empezó cuando ya vino el período de dos años, luego a don Rodrigo González Guerra que por ahí está, ese inauguró períodos que hasta ahora vive, de tres años, que ya hay manera de exigirle a un presidente que tenga buena administración, suponiendo que el primer año sea de acomodo

J.O.F.- ¿Y Cuál fue la labor que hizo este presidente con el que usted entró?

J.G.R.- Bueno tampoco, considere usted, la ciudad en esos años era chiquita, no había ingresos, apenas alcanzaba para pagar a los policías y la luz, el escaso servicio de limpieza, no había hospitales civil, no había servicios públicos, no había nada mas que cuatro, cinco gendarmes y un comandante, y los empleados, el secretario del ayuntamiento, el escribiente y pare de contar cuatro, cinco cosas nada más, en realidad, en realidad, la gente nuestra vivía en el campo, de manera que no había demanda de servicios públicos, las calles no se barría, que no se barra, las barrían el aire o el agua las limpiaba, la lluvia,

Pero ya cuando Reynosa creció, el ferrocarril mejoró su servicio, que se encontraron con buena suerte los yacimientos petroleros, que se vino de golpe el auge económico, a la carrera empezó a crecer Reynosa, la agricultura

J.O.F.- ¿Esos yacimientos petroleros en qué fecha se localizaron?

J.G.R.- Se vinieron como en el año de 1940, 42, nadie sabía que había petróleo en Reynosa, es una cosa digna de contar.

Había aquí de los vecinos viejos, originario de Reynosa, un señor muy inteligente, por naturaleza, había estado en la escuela, como yo, como cualquier otro, pero leía, era estudioso, se llamaba Idelfonso Rodríguez, un buen día dijo, lo que

han de ver que en Reynosa hay petróleo, dijo, lo tachaban de excéntrico, en Reynosa hay petróleo y se los voy a probar, hizo ahí en su casa, frente al mercado, hizo un pozo, creyendo que estaba a poca profundidad, halló agua salada nada mas y lo tildaron de chiflado,

En 1936, 38 vino aquí una llamada compañía Mercedes, que hizo las exploraciones por aquí cerca y encontraron visos notables de que había más en lo profundo, que había yacimientos de petróleo, de petróleo y de gas, fue entonces enseguida se vino la expropiación petrolera, como el gobierno mexicano patrocinó la cuestión del petróleo, gentes inteligentes pensaron, que la cuestión petrolera se extendiera, se ampliara y el gobierno aprontó capital, ya usted sabe eso,

Y fue así como vino, si encontraron yacimientos abundantes de petróleo y de gas natural, aquí cerca a unos cuarenta kilómetros de aquí al oriente, lograron dar con un pozo que se llamó Pozo Brasil, así se llamaba el ranchito que estaba por ahí, de cuando se descubrió, destruyó la maquinaria, ya mero se incendiaba, tuvieron que traer expertos de Estados Unidos, batallaron como cinco días, pero era tan fuerte, a un kilómetro de distancia o menos, el zumbido del gas, la fuerza del gas, no lo dejaba que se oyera la conversación, y de ese pozo inmediatamente se hizo conexión a Monterrey el gaseoducto y creo que todavía hasta la fecha. Ese gaseoducto creo que entró como en 1945, como en 1942 y yo creo que todavía funciona y todavía produce, no en la cantidad con que principió, pero si es considerable todavía la producción de condensado que llaman ellos, petróleo y sobre todo de gas doméstico.

Poco después se estableció la refinería, para refinar el petróleo producido aquí, y más tarde una planta de absorción para tratamiento de gas y como resultado el tratamiento de gas una planta de petroquímica, muy buena, con muy buena eso ha hecho que la ciudad avance

J.O.F.- ¿O sea que a raíz de que se instaló aquí la refinería y la expropiación petrolera creció la población?

J.G.R.- Si, como no, Reynosa se inundó, inundó los arrabales, aquí las lomas

J.O.F.-10 sea que eso fue a partir del 40, 42

J.G.R.- 44 más o menos

J.O.F.- Coincidió con la segunda guerra mundial

J.G.R.- Si, exactamente

J.O.F.- ¿Y cómo se sintió aquí lo de la segunda guerra mundial?

J.G.R.- No tuvo ningunos efectos porque los señores, no tuvo otros efectos mas que los, algunos ciudadanos americanos, de habla hispana, que nosotros los llamamos texanos, o pocos se vinieron para aca, para no ir a la guerra, pero unos cuantos

J.O.F.- ¿Y no vino turismo, soldados, no le tocó alguna base militar, algún fuerte por aquí?

J.G.R.- No, no hubo por aquí cerca base militar, las bases militares se establecieron en la costa, Corpus Cristo, Brownsville, pero base terrestre no

J.O.F.- ¿Así es que no tuvieron turismo especial?

J.G.R.- Si ha habido mucha influencia de turismo, ahora si está completamente decaído, pero si había muy buen negocio con la cuestión del turismo

J.O.F.- ¿Recuerda usted los primeros periódicos que se pusieron aquí?

J.G.R.- Si, si me acuerdo, por supuesto que eso de los periódicos ha sido una cosa que ha distinguido a Reynosa, cuando nosotros llegamos aquí, ya había un periodiquito que se publicaba aquí, salía cada que se podía, semanario, se llamaba Eco de Reynosa, y lo dirigía un señor que se llamaba Benito Peña se llamaba el director; luego en la revolución hubo un periodiquito que se llamaba El Combate, que lo dirigía un jefe revolucionario, una mayor, uno que se apellidaba Vicente Villasana, y más tarde don José Antonio Ríos, publicaba un

periodiquito, no me acuerdo cómo se llamaba, pero si salía cada semana, a manera de una revistita semanaria. Luego más tarde, entonces ya cuando Reynosa cobró auge, cuestión del petróleo, la cuestión agrícola, en esos años del petróleo, también tomó gran auge de cultivo del algodón, tuvo muy buen precio la fibra y todo eso, apareció El Informador ya en forma regular, en forma periódica, que se publicaba diariamente, todavía se fabrica, ahora como semanario, lo dirigía este señor, ya murió, el hijo de él se recibió de abogado y lo sostiene todavía.

Luego aparecieron, vino de Laredo este señor de Anda, don Heriberto de Anda Amador, que fundó El Mañana y La Tarde

J.O.F.- ¿Cómo en qué años sería eso?

J.G.R.- Pues eso fue escasamente 20 años, como en 1950 y tantos, que se fundaron El Mañana, después apareció Prensa de Reynosa, como unos cinco años después, en fin, y ahora hay un sinfín de periódicos

J.O.F.- ¿Y en el aspecto del crecimiento de la ciudad, más o menos cómo ha sido el crecimiento?

J.G.R.- En eso hay una circunstancia muy especial, Reynosa creció de una manera desordenada, porque se rodeó de ejidos, cuando se vino el auge de la cuestión ejidal, que el gobierno se hizo partidario del reparto ejidal y a repartir tierras- los campesinos empezaron a reclamar tierras, entonces aquí alrededor de la ciudad se fundaron como unos diez ejidos, eso dificultó el crecimiento de Reynosa, y luego los mismos ejidatarios empezaron a vender no las parcelas, sino lo que ellos llaman El Derecho Urbano, cierta cantidad de hectáreas que les asignan, para lo que ellos llaman la zona urbana del ejido, esas zonas urbanas ahí siguieron viviendo en sus ejidos y vendieron las zonas urbanas, se les asignan los ejidos para eso, para cuando los ejidatarios puedan finquen sus casas en terreno propio, en esa base el departamento agrario empezó a conceder, era responsabilidad de ellos, era zona urbana, que les correspondía a ellos, ya sabrían

después si les faltaba o no. Y así fue como fue creciendo Reynosa en forma desordenada, aquel ejido vendía lo suyo, la gente se iba a donde vendía barato.

Si usted ve los planos de Reynosa están muy desordenado, es decir un centro de población, vamos a decir la colonia - Juárez, que tiene ahora más de 40 mil habitantes, es otra ciudad, y está a 11 y 12 kilómetros del centro. Otro caso, la colonia las Cumbres, está también a 8 o 10 kilómetros, se pobló enormemente, ¿por qué?, porque el ejido o no ejido, dio los terrenos muy baratos, aquí era costoso, la gente no vendía

J.O.F.- ¿Y cuáles fueron las primeras colonias?

J.G.R.- La ciudad empezó primero con una colonia municipal, que cuando se hizo aquí el ejido, el Ejido de la Villa de Reynosa, entonces como todas las fundaciones españolas, el fundador, el distribuidor, como usted quiera llamarlo, decía, esa es la plaza de armas, de aquí del centro de esta plaza vamos a partir una legua por cada rumbo

INFORMANTE: DON JUAN GRANADOS RODRIGUEZ II

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

J.G.R.- Lo que era el fundo legal, ese fundo legal se daban, se asignaban terrenos para la iglesia en primer lugar, en segundo para las casas del ayuntamiento, las casas consistenciales, tercero y último, lo que ellos llamaban porciones para la cría de ganado, porciones agrícolas, esas porciones, no le explicado, según las instrucciones, el fundo legal se dividía en solares, solares que debía tener siempre 25 varas de frente por cincuenta varas de fondo, observará que todos los solares tanto de Reynosa como los de Camarco tienen 20 de frente más o menos, por cuarenta de fondo, que son el equivalente a las 25 varas. Como digo, esto dentro del fundo legal, una gran cantidad de terreno alrededor de la plaza, luego las porciones, luego el ejido, que debiera de tener una legua por cada rumbo, una legua al norte, otra al sur, al oriente y al poniente, aquí ya no se pudo nada mas cuando la intervención americana que vinieron y nos cortaron el río Bravo, pero al sur sí. Esos ejidos se vendieron en tiempos de don Porfirio, autorizó el gobierno federal, y como era natural, cuando se vendieron, Reynosa era una ciudad pequeña, pobre, Camargo lo mismo, Mier, de manera que esos los adquirieron las gentes ricas, los señores ganaderos, los comerciantes, aquí los comerciantes principales de aquí se quedaron con el ejido, se vendió baratísimo y según lo que yo se, autorizó el gobierno federal, el gobierno de don Porfirio, allá por el año de 1890, con la finalidad de que los ayuntamientos adquirieran dinero, que les tuvieran ingresos por la venta del ejido, ingresos que debían servir más tarde, como se acercaba el centenario del natalicio de don Benito Juárez, en 1906, para que los ayuntamientos hicieran algunas mejoras y celebraran con la inauguración de esas me-

joras el aniversario del nacimiento de don Benito Juárez. Eso explica por qué dio el gobierno permiso para que se vendieran las propiedades, que por cierto los que pudieron comprarlas, las compraron baratísimas.

Aquí a los herederos de los ejidos les tocó vender también muy barato, vendieron barato, los que no tuvimos visión de lo que iba a suceder en Reynosa, no compró, yo mismo en lo personalmente, les decía algunas gentes, por qué no compras algún solar, los están dando a quince pesos el solar, para qué quiero yo solar allá, para morirme de sed, o qué, cómo llevo yo un barrilero, cómo llevo yo el agua, no puedo, y así batalló mucho Reynosa para poblarse, en la forma en que está ahora

J.O.F.- ¿Y las primeras colonias cuáles fueron?

J.G.R.- Bueno, la primer colonia fue la Bella Vista, pero esa se formó con un lote que se había asignado al ayuntamiento, un lote para que se venda, otro lote para fulano de tal, al ayuntamiento se le asigna un lote, ¿para qué?, para que cuando - tenga necesidad abra un cementerio, o ponga un hospital, fue la primer colonia

J.O.F.- ¿En qué años se fundó?

J.G.R.- La Colonia Bella Vista debe haberse fundado como en 1925

J.O.F.- Es antigua, es la primer colonia, ¿y después de esa colonia, cuál se fundó?

J.G.R.- Ya después fraccionaron los señores dueños del ejido, inmediatamente siguió la colonia Rodríguez, la Colonia Longoria, eran los que había cogido mayor número de terrenos; luego los mismo ejidatarios que habían vendido, les pusieron nombres, surgieron otros, colonia la Escondida, el otro ejido La Presa, colonia la Presa, según iban ellos, después ya hubo gentes que compraron terrenos, fraccionaron, pusieron ser vios, como las colonias que están aquí al oriente, El Fraccio namieto Reynosa, y otras muchas.

Siguieron inmediate después la colonia Serdán, que está

aquí completamente cerquitas, hay una colonia, la colonia esa Benito Juárez, que se formó con todo el terreno de la zona urbana de la colonia El Banco, el terreno de la zona urbana de la colonia El Banco, se formó la Benito Juárez, y ahora tiene como 50 mil habitantes, tiene como cuatro o cinco escuelas, quiere decir que tiene gran número de habitantes

J.O.F.- En cuanto a los ejidos, ¿quiénes fueron los dirigentes, los organizadores del movimiento agrario?

J.G.R.- Aquí el movimiento agrario vino aca del oriente y como naturalmente con esta razón, aquí al oriente estaba ubicado - aquel famoso latifundio que se llamó La Sauteña, que del que eran propietarios unos señores españoles que lograron emparentarse con la familia de don Porfirio Díaz, se aprovecharon de esa coyuntura para denunciar todas las demasías de terrenos que denunciaban ellos, porque se constituyó, si alguien se acuerda, una Comisión Nacional Fraccionadora me parece, o Comisión Nacional Geodésica, esa comisión levantó planos de todas las entidades federativas y señaló los terrenos que no tenían propietarios que aparecían como terrenos baldíos, entonces estas empresas las fueron denunciando y adquiriendo, entre esas empresas le tocó a la compañía La Sauteña, Compañía Agrícola la Sauteña, adquirir gran parte de todo el norte de aquí de Tamaulipas, esa compañía de integró para comprar los terrenos desde la costa del golfo hasta el río de San Fernando, el río Conchas Es decir, los límites de esa empresa, llegaban según ellos desde la costa del golfo, hasta el río Conchos y otro arroyo que hay cerca, río de San Lorenzo, le llaman río de San Lorenzo. Iñigo Noriega era el que había adquirido todo eso, que administraba otro español, don Ignacio de la Torre y Mier, que puso su residencia aquí cerca del río Bravo, en un rancho que se llamaba, que se llama El Soldadito, ahí vivía don Ignacio de la Torre y Mier, que venía desde México allá cada mes o cada dos meses y se establecía ahí en el

Soldadito, de tal manera que yo me acuerdo que se hizo cuando llegaron los primeros teléfonos, se hizo una brecha de aquí del río Bravo al rancho ese de El Soldadito, al que hay como unos 50 kilómetros, del río Bravo al rancho, y le decía la gente, la brecha del teléfono y eso es a grandes razgos

J.O.F.- ¿O sea que eso era latifundio, y cómo se inició el movimiento agrario?

J.G.R.- De ahí nació el movimiento agrario, el río Bravo era hacienda del Río Bravo, propiedad de la Compañía Agrícola del río Bravo que se llamó después, cuando ya desapareció el gobierno de Díaz, y que ya se vino la cuestión de la revolución, prontito cambiaron el nombre, dejó de llamarse Hacienda El Sauto, se constituyó en Sociedad Anónima, por medio de acciones, y entonces llamó Compañía Agrícola del Río Bravo, esa Compañía Agrícola como no tenía suficiente capital para explotar, entonces se dedicó a rentar lotes de terreno, 100 hectáreas, 60 hectáreas, con la cuestión de la enseñanza de la revolución, los campesinos por el año de 1925, 26, empezaron agitar, El primer ejido que se fundó aquí en la región fue el Ejido Río Bravo, y así se llama todavía, son terrenos ejidales, luego apareció Primero de Mayo también cerquitas, Santo Domingo, Seis de Enero.

Aquí en Reynosa para quitarles a los señores Resendez, a los señores Rodríguez que habían adquirido aquí el ejido que le platico, también se constituyeron grupos ejidales, aparecieron los primeros ejidos, fue este de la Laguna, ejido La Laguna, ejido La Escondida, Ejido Rancho Grande, aquí alrededor, y así aparecieron como unos 6, Ejido Longoria, La Retama.

La Retama tiene una historia muy curiosa, La Retama aquí uno de los acaparadores de tierra fue el señor Rodríguez, hermano de don Agustín Rodríguez, que fue dueño de la botica Cruz Rosa que es ahora y fue don Agustín y se estableció en la Retama, puso un rancho que se llamó la Retama, después de

muerto don Mamiliano, los familiares, los herederos del señor Rodríguez, le metieron pleito a don Agustín, para quitarle el rancho La Retama, porque don Agustín por lo que tu quieras y gustes, había tomado posesión nada mas del terreno, entonces dijo don Agustín, si yo tengo posesión de eso, soy dueño del rancho, no que los títulos, lo de siempre, no dijo, para acabar el pleito dijo don Agustín, llamó a los ejidatarios, es el Ejido La Retama, no se quedó él con el terreno y tampoco don Mamiliano, así el orden de la vida nuestra, en esa forma

J.O.F.- ¿Y los líderes que destacaron aquí en el movimiento agrario quiénes fueron?

J.G.R.- Me acuerdo yo, ahí anda todavía, no se han muerto, ahí anda por ejemplo don Nicolás de Jesús Cordero, es uno de los viejos, es regidor del ayuntamiento, Alberto Alaniz, aca en el ejido Los Longoria, unos señores muy amigos míos, con el ejido La Escondida, y así sucesivamente

J.O.F.- ¿Quién era presidente de la república?

J.G.R.- Esto empezó desde casi don Manuel Avila Camacho, pero muy despacito, cuando ya se puso bien, fue cuando fue presidente de la república, Lázaro Cárdenas, ese si fomentó el ejido,

J.O.F.- ¿Pero Avila Camacho fue posterior a Lázaro Cárdenas?

J.G.R.- Sí, como no, muy posterior, bueno Portes Gil, pero Portes Gil, lo hizo por allá por el centro del estado, aquí también pero poco, el le tomó atención pero al IV Distrito, porque ahí si la gente era sumamente pobre, se había quedado pobre a consecuencia de los despojos de la tierra, de manera que Portes Gil le puso especial atención a esa región, y aquí también quitaron cientos de ejidos, sobre todo en Matamoros

J.O.F.- Pero lo que es Reynosa cuando adquirió auge fue con Lázaro Cárdenas?

J.G.R.- Si, pero desde antes ya había adquirido

J.O.F.- O sea, ¿quién promovió esos primeros ejidos?

J.G.R.- Bueno pues mas o menos debemos decir ya cuando llegó a la presidencia el licenciado Miguel Alemán, si apoyó fueretemente

J.O.F.- Pero eso fue ya muy posterior

J.G.R.- Si

J.O.F.- ¿Pero antes del presidente Lázaro Cárdenas, por ejemplo, Calles no promovió?

J.G.R.- Si, pero no mucho, ellos lo promovieron alla en Sonora, porque les convenía, por conveniencia política, por conveniencia de caciques, a cada quien según

J.O.F.- Vamos a cambiar un poquito de temas, en cuanto a las escuelas, ¿cuáles escuelas había cuando usted llegó en 1902?

J.G.R.- Dos, la escuela Hidalgo y la escuela Josefa Ortiz de Domínguez

J.O.F.- ¿Y quiénes eran los directores?

J.G.R.- Como director cuando nosotros llegamos aquí, en la Hidalgo era un señor profesor Antonio Rodríguez, que vino de Matamoros, porque esa escuela aquí se inauguró en 1910, el 16 de septiembre de 1910 se inauguró esa escuela, y vino como primer director el profesor Antonio Rodríguez.

La escuela Josefa Ortiz de Domínguez, de esa no me acuerdo muy bien, creo que trabajaba ahí como ayudante una maestra Timotea Castañeda, de eso si me acuerdo.

Luego vino la revolución, con la revolución vino una señora de Alba, y luego estuvo una señora Flora García, que casó Isac Martínez, hermana de esa señora que vive ahí, donde está este licenciado, el licenciado que está enfrente, mas o menos a media cuadra, aquí por la de Moreno, entre Porfirio Díaz y Victoria

J.O.F.- ¿Así que esas dos escuelas había?

J.G.R.- Cuando empezó a aumentas un poquito la población, la tercera fue la escuela Laura Aguirre, que está, se fundó en

la colonia Bellavista,

J.O.F.- ¿En qué año se fundaría esa escuela?

J.G.R.- Como en 1926

J.O.F.- ¿Y era primaria también?

J.G.R.- Si, por último puedo decir que después se fundó lo que es hoy la escuela Benito Juárez, en cuarto lugar más o menos en la colonia Rodríguez, con terrenos que regaló el señor Rodríguez

J.O.F.- ¿Eso cómo en qué año fue esa escuela?

J.G.R.- Esa escuela ya se hizo en un principio bastante grande, ya no como de primero, tercero y cuarto, de organización completa, debe haber sido más o menos el año de 1930, la Benito Juárez

J.O.F.- ¿Y la primera secundaria que hubo aquí?

J.G.R.- La primera secundaria la construyó nada menos que el gran gobernador don Marte R. Gómez, que fue secretario de agricultura y toda esa cosa, la construyó Marte R. Gómez, en ese lugar donde ahora se encuentra, un magnífico lugar, y era tan enérgico el ingeniero, que le dijo a Manuel Carrega, eran los dueños del terreno en donde está la escuela ahora José Escandón, y le dijo mira Manuel, te voy a quitar la manzana esa tuya, le dijo, pero cómo me la vas a quitar, si para hacer una buena escuela, , te voy a dar quince mil pesos, y ya para que no digas que no, una manzana que ahora vale millones y millones de pesos, quince mil pesos, y esa escuela se planeó para que fuera escuela primaria, pero en virtud de que ya había algunas primarias hacía falta la enseñanza secundaria, entonces creo que era director general de Educación Anibal, mas o menos, Gómez fue gobernador el 37.

Se planeó para primaria, pero en vista de que ya había muchas primarias y no había secundarias, fue la primer secundaria que hubo, y él mismo dió el nombre y todo, esta es-

cuela debe llamarse José de Escandón, y la placa que tiene la escuela es redacción personal del ingeniero Marte

J.O.F.- ¿Y se fundaron después otras secundarias?

J.G.R.- Si, inmediatamente se vino, esa misma época, se inundó Reynosa, ahí se fue ocupando lomas, después se fundó la Número 2, bajo los auspicios de la sección 36 del Sindicato de los Trabajadores Petroleros, luego la Número 3 - que se llama todavía, General Francisco J. Moss, y así

J.O.F.- ¿Y preparatorias?

J.G.R.- Las preparatorias son completamente nuevas, tienen cuando más algunos diez años, pero son tres preparatorias por cooperación, en que el gobierno federal, la Secretaría de Educación da una parte del presupuesto y la otra los alumnos

J.O.F.- Y variando el tema, de los presidentes municipales que usted recuerda, ¿quiénes han destacado más?

J.G.R.- Está difícil

J.O.F.- ¿Quiénes han hecho obras de servicio a la comunidad?

J.G.R.- Los presupuestos de Reynosa no son todavía para realizar obra, el presupuesto tiene muchas atenciones los presupuestos, realmente el gobierno del estado, da lo que quiere, el 20%, el 5%, en fin, pero no hay rigor, mal nos pagan, mal se atienden los servicios públicos, que ahora son muchos, sobre todo porque la ciudad se fue creciendo desordenadamente, y ahora la ciudad reclama servicios, - servicios que no dieron los fraccionadores, ahora tiene que darlos la autoridad, desde agua, luz, alcantarillado, sanidad, limpieza, problemas de carácter urbano, en realidad, no hay manera de distraer unos 20 millones de pesos para hacer un teatro, un teatro municipal, ya ve que tenemos que meternos a un cine para realizar un acto de esa naturaleza, siempre les he dicho, nos hace falta un centro cívico, un auditorio que nos permita realizar esas tareas de carácter deportivo, artístico, social, cívico

J.O.F.- ¿Y aquí los clubes sociales más antiguos, cuáles fueron?

J.G.R.- Por ejemplo el Club Rotario, después el Club de Leones, luego el Club Sertoma, luego el Club Sembradores del Estado